

3947 PASTOR CARLOS STAHL
JESUCRISTO LA PIEDRA ANGULAR
MIÉRCOLES 13 DE MAYO, 2026



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana
GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

3947 PASTOR CARLOS STAHL
JESUCRISTO LA PIEDRA ANGULAR
MIÉRCOLES 13 DE MAYO, 2026

Amén, amén. Gracias a Dios, gracias a Dios. Muy bien. Bueno, vamos a Isaías, capítulo veintiocho, y vamos a continuar con el capítulo veintiocho de Isaías. Es maravilloso el libro de Isaías y realmente lo puede uno referir a todo el resto de las Escrituras. Así es que, de paso, estamos haciendo un repaso prácticamente de todo el resto de las Escrituras, ¿verdad? Amén. Y bueno, están los profetas mayores que son Isaías, Jeremías, Daniel y Ezequiel; y luego están los doce profetas menores. "Mayor" y "menor" no quiere decir que unos eran más importantes que los otros, o que sus profecías eran más importantes que las de los otros, no. Simplemente se refiere a eso en relación a la extensión de lo que escribieron y lo que profetizaron, ¿verdad? No tanto a la dimensión y a la importancia, sino a la extensión; ese es todo el asunto. Pero Isaías es el más extenso de todos, ¿verdad?

Así es que, capítulo veintiocho. Vamos a recordar lo que ya hemos estudiado y vamos a seguir. Y hoy, se supone que vamos a terminar el capítulo veintiocho. Vamos a ver si es cierto, pero leamos desde el verso uno para refrescar aquí un poquito el contexto. Ya ven que Isaías es como una ensalada, ¿verdad? O sea, toca varios conceptos al mismo tiempo o en los mismos capítulos; entonces, tiene uno que poner mucha atención para no perderse y saber de qué están hablando en qué momento. Primero está refiriéndose a Efraín, o el Reino del Norte, o Israel. Así le llegaron a llamar al reino del Norte, cuya capital fue Samaria. Entonces, estaba hablando juicio sobre Samaria, ¿verdad?, y el reino del norte. Esto es Isaías, capítulo veintiocho, del uno al ocho. Esa es la... hay cuatro cosas que toca este capítulo; esa es la primera.

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

"¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza del valle fértil, de los aturdidos del vino!". ¡Wow! Eso parece un acertijo, pero está hablando de la ciudad de Samaria. Ya explicamos esto, por eso no me voy a detener a volver a explicar todo esto. Está hablando de Samaria: "He aquí, Jehová tiene uno que es fuerte y poderoso; como turbión de granizo y como torbellino trastornador, como ímpetu de recias aguas que inundan con fuerza, derriba a tierra". Y Dios levantó a los asirios para derribar Samaria y para humillar al reino del norte, estas diez tribus. Dice: "Con los pies será pisoteada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín", o la ciudad de Samaria, "y será la flor caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza del valle fértil, como la fruta temprana, la primera del verano, la cual apenas la ve el que la mira, se la traga tan luego como la tiene a mano".

"En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo, y por espíritu de juicio al que se sienta en juicio, y por fuerzas a los que rechacen la batalla en la puerta". Es como que está hablando... aquí siempre hay una balanza, ¿verdad? Por un lado, tenemos a las personas que permanecieron fieles, siempre, siempre fieles. Y dice el Señor: "Así como yo voy a juzgar...", pongamos aquí, ¿qué ponemos

del otro lado?, "infiel", ¿verdad?, el resto. Y el Señor está hablando de cómo va a visitar con sus justos juicios a aquellos que le han sido infieles. Y vimos un poco de historia: cómo las diez tribus del norte le fueron infieles al Señor desde el día uno, cuando Jeroboam se apartó de Roboam y dividió el reino y se fueron a adorar a sus becerros de oro y todo eso.

Pero siempre hay gente fiel, siempre hay gente que permanece. Pero miren qué interesante. Dice: "voy a juzgar a todos los que fueron infieles, pero a los que fueron fieles, dice: Yo voy a ser una corona de gloria y diadema de hermosura a ellos, al remanente del pueblo", dice, "y a los que permanecieron fieles". A los voy a ser "por espíritu de juicio al que se sienta en juicio", aquel que nunca se embriagó y siempre permaneció sobrio, y siempre permaneció en esta persona la capacidad para juzgar y discernir la diferencia entre lo bueno y lo malo. Dice: "no solo estoy dándole una corona de gloria y diadema de hermosura para esta clase de gente; yo los voy a ayudar cuando les toque emitir juicios justos, yo voy a estar con ellos y voy a ser por fuerza a los que rechacen la batalla en la puerta", dice.

Así es que miren esto. Cuando volví a leer esto me acordé de algo. Voy a dejar una marquita aquí en Isaías veintiocho y miren lo que dice el libro de Apocalipsis, capítulo veintidós. Apocalipsis veintidós, versos del diez al doce. Acuérdense que Dios va a cerrar su ciclo, digamos, y cuando venga el tiempo de tribulación y los últimos días y todo aquello, el Señor va a volver a operar en toda la tierra de la manera como lo ha hecho en el pasado, ¿verdad? Apocalipsis veintidós del diez al doce dice: "Me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía".

No sé si alguna vez les había llamado la atención esto que dice aquí, pero realmente lo que significa esto es que conforme el tiempo pasa y se acerca el día en el que el Señor va a actuar y a juzgar, digamos, la injusticia —valga la redundancia— de los hombres... mientras más se acerca ese día, lo que esto dice es: los que son fieles van a ser cada vez más fieles. Los que se están santificando van a estar cada vez más santificados. Los que caminan rectamente van a caminar con todavía más rectitud; mientras que los que se están alejando de Dios, se van a alejar todavía más. Los que se están pervirtiendo, se van a pervertir todavía más. Los que se están corrompiendo, se van a corromper todavía más. O sea, cada vez va a ser más marcada la frontera entre los unos y los otros, y cada vez va a haber menos grises. Y a nosotros nos ha tocado el final de los tiempos en donde vamos a ver esto: cada vez va a haber menos grises. Sí, la gente que se aleja de Dios va a estar cada vez más lejos de Dios, y la gente que camina con Dios va a estar cada vez más cerca de Dios. ¿Les hace sentido? ¿Ven la conexión?

Entonces, por eso en Isaías veintiocho dice: "Yo voy a juzgar a todos estos que cayeron en idolatría y se apartaron de mí, pero hay un remanente; yo a ellos voy a ser por corona de gloria, yo los voy a ayudar en sus justos juicios, yo voy a estar con ellos". Porque mientras la gente que se acerca a Dios más se acerca a Dios mientras pasa el tiempo, la gente que se aleja de Dios más se aleja de Dios mientras pasa el tiempo. Amén. Pasó en el pasado, va a volver a pasar en el futuro y ya está pasando. Y miren aquí, Apocalipsis veintidós, verso

diecisiete —déjenme ver si es el diecisiete el que quiero—, bueno sí, dice: "Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". O sea, todavía hay tiempo; todavía podemos beber más del agua del río de vida. Pero la gente que se está alejando de Dios, mientras todavía haya tiempo, más van a elegir alejarse de Dios. Tremendo, ¿no? Sí.

Esto, interesantemente, es algo que yo entendí hace años, de años, de años, y no recuerdo por qué fue que tuve la luz y luego, pues, fui encontrando el respaldo en todos estos versículos. Pero créanme que al final de los días no va a haber lugar para las medias tintas, ¿verdad? Por eso el Señor a la Iglesia de Laodicea, los que son tibios, los va a vomitar de su boca: o fríos o calientes, ¿verdad? Amén. Okay, Isaías veintiocho. De paso inserté esto porque no lo tocamos cuando estuvimos por allí, pero luego sigue hablando, pues, de la condición del reino del norte. En el versículo siete dice: "pero también éstos erraron con el vino, y con sidra se entontecieron; el sacerdote y el profeta erraron con sidra, fueron trastornados por el vino; se aturdieron con la sidra, erraron en la visión, tropezaron en el juicio. Porque toda mesa está llena de vómito y suciedad, hasta no haber lugar limpio". Imagínense el estado moral y espiritual en el que cayó primero Israel, las diez tribus del norte. Al haberse alejado de Dios, terminaron como ebrios y terminaron completamente entontecidos y siendo gobernados por toda esta insensatez, ¿verdad?, en vez de, habiendo conocido a Dios, seguir bien y terminar bien. Por eso el Señor los arrasó como ciento cuarenta años antes que él destruyera a Jerusalén y Judea, porque después ellos siguieron por el mismo camino, ¿verdad? Okay, pero ya comentamos esto.

Esa es la primera parte de Isaías veintiocho. La segunda es Isaías veintiocho, del verso nueve al verso trece. Y esto es lo que hizo el pastor Sammy la semana pasada. Isaías veintiocho, verso nueve: "¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina?". Esa es la pregunta. Lo que sigue es la respuesta, aunque aquí aparezcan signos de interrogación. Pero Sammy les explicó que en hebreo no hay signos de interrogación y de admiración, ni ninguna de esas cosas. "¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? A los destetados, a los arrancados de los pechos". ¿Qué está diciéndole a su propio pueblo? "Ustedes nunca lograron crecer, nunca lograron madurar, nunca se graduaron de la lechita al alimento sólido; entonces yo, por más que traté de instruirlos, nunca pude, porque ustedes no tenían la capacidad por pura falta de interés". Sí, tremendo, ¿verdad?

Y entonces habla de cómo Él nos da su palabra. Aquí también hay una balanza. Su palabra, en un lado de la balanza, nos edifica, nos hace libres, su palabra nos alumbró, nos ilumina, nos hace felices (y la lista puede seguir eternamente, ¿verdad?). Pero por el otro lado, su palabra juzga a aquellos que la rechazan. El día que estén delante del tribunal de Cristo, ellos no van a poder decir "no supe", porque la Palabra de Dios no es algo secreto, es algo de dominio público, ¿verdad? Amén. Entonces juzga la Palabra de Dios, juzga. Y ¿se acuerdan que Jesús dijo: "Yo no los voy a juzgar a ustedes; hay quien los juzga: las palabras que yo les he hablado, éstas los van a juzgar"? ¿Se acuerdan que Jesús lo dijo? Y acuérdense que Él es la persona de la Palabra viviente. Cuando todos los hombres comparezcamos delante de la persona del Señor Jesucristo, Él ni siquiera va a tener que hablar palabras; Él es la Palabra.

Entonces, solo va a estar Él parado ahí enfrente, y nosotros vamos a ver cuán similares o disimilares llegamos a ser. Y simplemente la verdad que él es va a ser suficiente como punto de partida, como vara de medida para medirnos a nosotros, ¿verdad?

Pero, ¿cómo nos da su palabra el Señor? Dice: "mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato", o gota a gota. Es así como el Señor nos va instruyendo. Así es como nos ha instruido a todos nosotros, amén. Y qué emocionante es encontrar una gotita de verdad. Dios mío, contemplarla, beber de ella, ver cómo se incrementa, se expande... es una cosa hermosísima. Y luego, después de que nos hemos gozado tanto con esa gotita de verdad, resulta que viene el Señor y nos da otra gotita de verdad. Así es como Él nos va enseñando, sí. Por eso, por ejemplo, las cosas que aprendemos cuando venimos a la Iglesia, el que ya las hayamos escuchado no significa que sean gotitas de verdad de las que ya bebimos nosotros, porque aún no hemos tenido una experiencia, aún no las hemos gustado de manera personal. Entonces, ¿qué tenemos que hacer? Ir a nuestro cuarto de oración y a nuestro lugar donde estudiamos la Palabra de Dios, llevar estos principios, estas lecciones al cuarto de oración, estudiarlas y meditar en ellas. ¡Y vaya si no le vamos a sacar chorros de verdad a las cosas que nos enseñan!, ¿verdad? Amén.

Entonces Él nos da "mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato". Y luego dice: "renglón tras renglón, línea sobre línea". Y mucha gente, por no usar los diccionarios, cree que está hablando de las líneas de un cuaderno, de los renglones de un cuaderno, ¿verdad? No, señor. Está hablando de una vara para medir o una cinta para medir. Entonces, él nos da un principio de su palabra y luego viene y mide a ver cuánto progreso está haciendo eso en nuestras vidas, a ver cuánto fruto está dando eso en nuestras vidas, para entonces confiarnos otro principio más, un nuevo principio más. Amén.

Y luego inserta algo que Pablo cita en conexión con el don de lenguas cuando uno recibe el bautismo con el Espíritu Santo. En Primera de Corintios catorce, Pablo cita este versículo de Isaías. Dice: "Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír". El Señor les dijo: "Tengo mi palabra y tengo mi espíritu; beban de ambos y van a estar gozosos, este es el refrigerio, van a estar felices y en paz, extasiados, satisfechos". Amén. Pero no quisieron oír. Entonces miren lo que hace el Señor. Así como para instruirnos, edificarnos y llenarnos de luz Él nos da gota a gota su Palabra, de la misma manera su Palabra también son reprensiones, correcciones. ¿Cómo da la reprensión y la corrección? De la misma forma: mandamiento tras mandamiento, mandato tras mandato, nada más del lado de la corrección. Y si no atendemos a la primera, nos va a dar otra; y si no atendemos a la otra, nos va a dar otra. Y también está midiendo lo que estamos haciendo con su corrección. Y llega un momento en donde dice: "Okay, ahora ya viene la nalgada", ¿verdad? Sí. "La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos". La misma palabra que bendice a unos, condena a otros; es la misma palabra. Amén. El secreto está en qué hicimos, como le dijo a Efraín; les dijo: "No quisieron oír". Entonces, así como yo quería darles mi

palabra renglón tras renglón para edificarlos y alumbrarlos y hacerlos felices, así les doy mi palabra renglón tras renglón —sí, perdón, mandamiento tras mandamiento— para juzgarlos, para reprenderlos, para corregirlos. Tremendo, ¿verdad? Amén.

Okay. Entonces eso nos lleva a la tercera parte en la que está dividido... está dividido en cuatro Isaías veintiocho. Y esto es del catorce al veintidós. Isaías veintiocho, del catorce al veintidós; esa es la tercera parte de este capítulo. Muy bien. Entonces, ahora el Señor va a hablarle al Reino del Sur, que eran Judá y Benjamín, cuya capital era Jerusalén. Y ahora les va a hablar a ellos. Y ahora les va a hablar duro a ellos, porque el Señor ya está viendo que ellos están caminando por el mismo camino que Samaria y el reino del Norte, y sabe que van a terminar igual tarde o temprano, ¿verdad? ¡Tremendo!, ¿no? Entonces les dice: "Por tanto, varones burladores que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén, oíd la palabra de Jehová". Y siempre la profecía de manera primaria iba dirigida a los príncipes, o a los gobernadores, o a los pastores de Israel, refiriéndose con ello a los reyes o príncipes que tenían el poder político y económico, a los sacerdotes y a los profetas. Es a los primeros a los que reprende, porque es a quienes Dios puso allí para dirigir al pueblo para que caminaran agradando a Dios. Por eso son los primeros que se corrompieron. Y si una persona en esa posición se corrompe, entonces todos los que vienen detrás se corrompen. Entonces es a los primeros a los que Dios les habla, pero les llama burladores.

Hagamos una pausa acá porque es la mismísima palabra que en algún otro lado la traducen como "escarnecedores". ¿Dónde aparece escarnecedores? Salmo uno, exactamente. Y él está hablando de Judá. El Salmo uno es exactamente lo que aplica acá. Y dice: "Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado". O burladores: los que hacen escarnio, los que se mofan, los que interpretan de acuerdo a su propia conveniencia, los que hacen burla, los que menosprecian... esos son los burladores. Ahora, para llegar a ese estado, primero tuvimos que andar en consejo de malos y después estar en camino de pecadores. Consejo de malos es estar oyendo las voces equivocadas, no solo las que vienen de afuera, sino las que producen nuestra propia mente carnal y nuestro propio razonamiento carnal. Y empezamos, ¿verdad?: "Pero Dios dice que es así, pero ¿por qué no puede ser así?". Y allí nos empezamos a meter en problemas, nuestro famoso orgullo de revelación. Entonces, primero concebimos un pensamiento y luego empezamos a caminar por camino de pecadores, empezamos a actuar o a obrar de acuerdo a lo que concibió nuestra mente. Cuando sentimos, no solo vamos a estar actuando mal, vamos a estar haciendo escarnio, burla, vamos a estar menospreciando la verdad y a aquellos que caminan conforme a la verdad. Es así como paso a paso Israel en el norte y Judá en el sur se fueron apartando de Dios, se fueron alejando de Dios.

"Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará. No así los malos, que son como el tamo que arrebató el viento. Por tanto, no se levantarán los malos en

el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos. Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá". Y qué horror cuando uno piensa que toda la nación de Israel terminó en ese estado o en esa categoría por haberse alejado de Dios. Y saben la razón por la que tenemos todas estas lecciones en la Biblia es porque la historia se vuelve a repetir, y se vuelve a repetir, y se vuelve a repetir; y mucho del... la iglesia cristiana, o grupos cristianos, organizaciones cristianas o lo que sea, ya van por ese deslizadero. Y entonces "cristiano" ya solo es el título, ¿verdad?, pero hay lugares en donde ni siquiera abren la Biblia y todavía utilizan el título de cristianos porque a lo mejor esa fue su... esos fueron sus fundamentos, sus bases cuando empezaron, ¿verdad? Tremendo cuando nos alejamos de Dios, cuando empezamos a albergar aquí las ideas equivocadas en vez de permanecer en la Palabra de Dios, amén. Es lo que le pasó a Israel en el norte y a Judá en el sur.

Entonces dice Isaías veintiocho, catorce: "Por tanto, varones burladores que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén, oíd la palabra de Jehová. Por cuanto habéis dicho: [oigan esto] Pacto tenemos hecho con la muerte, e hicimos convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos". Eso está diciendo Judá. Ahora, de primas a primeras, si no analizamos bien esto vamos a creer que se habían vuelto brujos y estaban metidos en brujería, pero no está hablando de eso. ¿Saben de qué está hablando? "Pacto tenemos hecho con la muerte e hicimos convenio con el Seol". O sea, si Dios manda un profeta a decirnos: "si siguen así, van a morir", a lo mejor hasta físicamente, pero definitivamente espiritualmente, ¿verdad? "Ah no, nosotros decidimos cómo va a suceder y cuándo va a suceder. Tenemos un pacto con la muerte y un convenio con el Seol. O sea, nosotros decidimos cuándo y cómo nos vamos a morir. No nos vamos a morir solo porque los profetas nos están diciendo que si seguimos por este camino nos vamos a morir". ¿Lo ven? "Porque tenemos un pacto con la muerte, hicimos un pacto con la muerte; la muerte no nos va a tocar excepto que nosotros le digamos". O sea, esa es su arrogancia. "Tenemos un pacto con la muerte, hicimos un convenio con el Seol". Y así camina mucha gente cuando está caminando mal y dice: "No me va a pasar nada", ¿verdad?

Dice: "cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros". O sea, sí va a haber una tormenta, sí se van a desatar los justos juicios de Dios; pues que toque a quien sea, para nosotros no nos van a tocar porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira y en la falsedad nos esconderemos. "Porque nosotros hemos establecido nuestra... nuestro propio sistema de ley moral, y nuestra propia ley moral dice: sigan caminando como están caminando, así están bien, así están seguros, no les va a pasar nada". ¿Lo ven? La insensatez humana nos lleva a pensar en esos términos y a pensar, de veras, que lo que nosotros creemos es superior a lo que Dios dice.

Versículo dieciséis. ¿Está claro eso? Segurísimos, okay. "Por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure". Miren el contexto en el que mete este versículo tan trascendental y tan famoso. Este se cita en el Nuevo Testamento.

Jesús lo citó un par de veces y en conexión con otros que vamos a ver ahorita. Voy a seguir leyendo: "Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo". ¿Se acuerdan? Ellos estaban escondiéndose y refugiándose en... detrás de sus propios razonamientos: "No, no nos va a pasar nada a nosotros. Estas calamidades no nos van a tocar nunca". Y una de las grandes razones por las que se sentían tan seguros es porque seguían celebrando sus fiestas durante el año, seguían haciendo sus sacrificios y sus formas, y por eso se sentían tan seguros. ¡Tremendo!, ¿verdad? Pero en el capítulo veintinueve es donde dice: "Este pueblo se acerca a mí de labios, pero de labios me honra, pero su corazón está lejos de mí".

Okay, dice: "Y será anulado vuestro pacto con la muerte". O sea, si creen que no se van a morir, piensen dos veces. "Será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con el Seol no será firme; cuando pase el turbión del azote, seréis de él pisoteados". O sea, no importa lo que piensen: si piensan estar bien, eso no los hace estar bien. Si piensan estar confiados y seguros, eso no los hace estar seguros. Sí confiados, pero no seguros. Okay. Versículo diecinueve: "Luego que comience a pasar, él os arrebatará; porque de mañana en mañana pasará, de día y de noche; y será ciertamente espanto el entender lo oído". Solo entenderlo va a ser espantoso, ¿se imaginan? "Cuando ocurra, la cama será corta para poder estirarse, y la manta estrecha para poder envolverse". O sea, olvídense; sus posesiones no los van a ayudar en nada para esconderse de los justos juicios de Dios. "Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación". Voy a ver si me da tiempo de explicar eso. "Ahora, pues, no os burléis [la misma palabra para burladores que usó al principio] para que no se aprieten más vuestras ataduras; porque destrucción ya determinada sobre toda la tierra he oído del Señor, Jehová de los ejércitos".

Tremendo. Pero miren, de veras da miedo porque a veces uno escucha enseñanzas, o ministros o siervos de Dios, pues... o sea, se supone que lo son, pero mencionando cosas como: "¿Cuál es el problema? La gran tribulación no nos va a tocar a nosotros". Una vez alguien dijo —yo sé que lo dijo ignorantemente, es obvio que no entiende los principios— pero una vez alguien dijo en público, dijo: "Yo apenas puedo esperar a que sea la gran tribulación porque yo voy a enfrentar a todos esos demonios". Es por ignorancia que hablamos muchas de esas cosas, ¿verdad? Pero básicamente la gente lo que está diciendo es: "No importa si la iglesia es tibia, es indiferente, es religiosa, está medio muerta. No importa, estamos bien porque de todos modos tenemos el título de cristianos ahí en la puerta de la entrada", ¿verdad? Sí, y ese no es el caso; y es lo que Dios le está señalando aquí a la nación de Israel, amén. No es el título que llevamos encima; es la vida que vivimos, es la vida que vivimos, las elecciones que hacemos. Amén, amén. ¡Tremendo!, ¿verdad?

Entonces, miren pues. Vámonos al verso dieciséis y voy a tener que... pongamos aquí número cuatro para que no se me pierdan porque voy a voltear la página. La cuarta sección o segmento aquí de Isaías veintiocho es del veintitrés al veintinueve. Okay, del veintitrés al veintinueve, solo para que lo tengan ahí apuntadito. Pero en el número tres, donde estamos ahorita, que es del catorce al veintidós, inserta esto: "He aquí que yo he puesto en Sion por

fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure". Ahora veamos por qué inserta eso ahorita. La piedra o la roca... ustedes saben que se refiere al Señor Jesucristo. No hay para dónde, ¿verdad? Amén.

Por ejemplo, en el libro de Deuteronomio, miren lo que dice —se los voy a decir así, así rapidillo— pero en Deuteronomio treinta y dos, verso cuatro dice: "Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto". Él es la Roca, amén. Por ejemplo, en el verso quince dice: "Pero engordó Jesurún, y tiró coces (engordaste, te cubriste de grasa); entonces abandonó al Dios que lo hizo, y menospreció la Roca de su salvación". O sea, la Roca es el Creador, es el Salvador. Estamos hablando del Señor Jesucristo. En el verso dieciocho dice: "De la Roca que te creó te olvidaste; te has olvidado de Dios tu Creador". En el verso treinta dice: "¿Cómo podría perseguir uno a mil, y dos hacer huir a diez mil, si su Roca no los hubiera vendido, y Jehová no los hubiera entregado? Porque la roca de ellos no es como nuestra Roca, y aun nuestros enemigos son de ello jueces". Amén. No hay duda.

Pero viene el Señor y dice... dice en Isaías veintiocho: "He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, una roca", el fundamento o el cimiento de Sion, que Sion representa el reino de los cielos, amén, Sion. El fundamento de todo esto es la persona del Señor Jesucristo. Él es la verdad, sí. Entonces, igual hagamos una balanza acá: la Verdad. La Verdad nos creó, la Verdad nos salvó, la Verdad nos ayuda a pelear nuestras batallas porque es el recurso que necesitamos para poder vencer todo lo que hay que vencer. Él es la Verdad, Él es la Palabra viviente, el Señor Jesucristo, la palabra viva.

Entonces aquí dice en Isaías: esa roca, dice en el verso dieciséis, es una "piedra probada". Esto significa refinada, y está anticipándose a los días en los que el Señor Jesucristo iba a venir a este mundo a ser probado en todas las cosas, amén. Y por ser probado y por haber padecido como padeció, fue perfeccionado y vino a ser autor de eterna salvación a todos los que por medio de él se acercan a Dios. Él es la roca probada y quienes confían en la roca, el Señor Jesucristo, también hemos probado que Él es un cimiento estable, sólido. Amén. Okay. Él es la roca probada. "Angular": el sentido de piedra angular en términos prácticos no hace mucho sentido, pero el sentido que le da la palabra es que la piedra angular es la clave o el punto de partida para edificar cualquier cosa que haya que edificar. Digamos, la parte más importante. No existe tal cosa como piedra angular en la práctica, pero así es como lo maneja la Escritura. O sea: quítenlo y se les desmorona todo el edificio, amén. Ahora, en lo natural no hay piedra angular porque no funcionan así las estructuras, pero en lo espiritual... quiten la piedra angular y vamos a ver cómo nos va; vamos a ver cuánto podemos edificar sin Cristo en el cuadro. Todo va a ser madera, heno y hojarasca. Amén. Él es la piedra angular.

Okay. "Piedra preciosa": valiosa, costosa, hasta el grado en el que nosotros hemos dado nuestra vida por el Señor Jesucristo. Amén. Okay. Hemos hecho a un lado nuestros propios planes, propósitos, proyectos. Sí, porque él es precioso, valioso, costoso. Hemos ido lidiando con nuestra propia naturaleza, nuestro propio carácter, dejándonos transformar muchas

veces, dejándonos humillar... ¿por qué?, porque él vale más. Y es por él, porque él es precioso, él es costoso, él es valioso. "Piedra de cimiento estable": parémonos sobre la verdad que es en Jesucristo y nada ni nadie nos puede mover, amén, cimiento estable. Luego dice: "El que creyere, no se apresure". Y significa lo que dice: si creemos en el Señor Jesucristo, no vamos a vivir alborotados. El que creyere no se apresure, afanados y afligidos porque "yo tengo que...", "yo tengo que...", "yo tengo que...". En otras palabras, vivimos reposados: reposo, en él encontramos reposo. Cuando creemos en él, encontramos nuestro reposo porque llegamos a entender que no depende de nosotros; no es del que corre, ni del que quiere, sino de Dios que tiene misericordia. Amén.

Okay, pero sigamos adelante con esto. Vámonos a Primera de Pedro dos, verso uno. Primera de Pedro dos, verso uno dice: "Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor. Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres [ese es el otro lado de la balanza, ¿verdad?, desechada], mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; [ahora miren cómo lo pusieron acá] y el que creyere en él, no será avergonzado". O sea, no nos apresuraremos. Puse reposo allí y no seremos avergonzados. ¿Saben por qué? Porque la verdad no avergüenza; o sea, no nos deja burlados. El Señor hace lo que él dice que hace, es lo que él dice que es. Y si nos apoyamos en él, vamos a estar firmes, seguros y sólidos. No seremos avergonzados, amén.

Dice: "Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon ha venido a ser la cabeza del ángulo". Para los que recibimos a Jesús, Él es nuestro fundamento, Él es nuestro edificio, Él es el material para edificar Su naturaleza en nosotros, amén. Él es la razón de ser de lo que hoy hacemos. Okay, dice: "y piedra de tropiezo, y roca que hace caer". Tropiezo y caída. Ahora, ¿están hablando de dos piedras diferentes o de una sola? ¿Ven los dos lados? Es como la Palabra de Dios: a unos los edifica, los bendice, los transforma; a otros los condena, los juzga, los corrige, amén. La palabra de verdad para unos es preciosa, nos da reposo, dejamos de apresurarnos, amén. Pero para otros que desechan esa piedra, esa piedra se convierte en una piedra de tropiezo y piedra de caída. Háblenle de Jesucristo a alguien que ha vivido toda la vida oyendo del Señor Jesucristo... sí, o a las personas que confían en su religión como pasó con la nación de Israel y hasta la fecha. Pónganle a Jesús enfrente y me dicen: ¿qué pasa? Tropiezo, caída. ¡Tremendo!, ¿verdad? Y es la misma roca. Ahí están citando el Salmo ciento dieciocho, verso veintidós: "La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo". Y si el ángulo se refiere a la esquina de un objeto cuadrado, "cabeza del ángulo" o punto de partida para poder edificar una casa espiritual maravillosa, ¿verdad?, para ser un santuario para el Señor. Amén. ¡Tremendo! Entonces, Jesucristo... solo hay uno, pero miren cómo Él es lo más precioso para unos y es un tropiezo para otros, ¿verdad? ¡Tremendo!, ¿eh?

Romanos nueve, verso treinta: "¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles que no iban tras la justicia han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyere en él, no será avergonzado". El punto, el debate no es Dios; el debate es Jesús. Eso se los he dicho siempre. Hablen de Dios con quien sea y va a ser muy interesante la conversación; métenlo a Jesús en la conversación y vamos a ver qué pasa. ¡Tremendo!, ¿verdad? Sí. Primera de Corintios uno, veintidós dice: "Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios". Amén, hermoso.

Aquí hay uno que no quiero comerme: Mateo veintiuno, treinta y tres. "Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para que recibiesen sus frutos. Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearón". Y esos primeros siervos fueron los profetas que Dios les mandó para ver cómo estaba su viña. "Envío de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera". Y los labradores eran los que hemos mencionado: los príncipes de las tribus, los profetas y los sacerdotes, ¿verdad? Versículo treinta y siete: "Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Éste es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad". Si queremos ser los dueños de la heredad, tenemos que matar la verdad primero. "Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron. Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?". Le dijeron: "A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo".

Jesús les dijo: "¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?". Ahí está citando el Salmo ciento dieciocho. "Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra [porque se tropezó en ella] será quebrantado [o será hecho pedazos, dice]; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará". En otras palabras, será hecho polvo, porque es piedra para tropezar o... y si no tropezaron en la piedra, la piedra tarde o temprano va a... o sea, la verdad tarde o temprano los va a conformar y los va a convertir en polvo. "Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos". Y en vez de arrepentirse y volverse discípulos del Señor Jesucristo, siguieron viendo cómo lo mataban, ¿verdad? ¡Tremendo!, ¿no?

Okay, entonces estamos con esto. Es la misma roca, es el Señor Jesús. Para unos es lo más maravilloso que les pudo haber pasado y para otros es un tropiezo, es una molestia, "es mejor no me hablen, no quiero saber"; sí, o abiertamente lo odian, lo aborrecen, ¿verdad?

Tremendo. Y es el mismo Señor Jesucristo. ¡Increíble!, ¿verdad? Lo que hace la gente con la palabra, lo que hace la gente con la verdad. Así es que por eso insertó eso en Isaías capítulo veintiocho: porque es exactamente lo que hizo la nación de Israel con la verdad que Dios les confió, ¿verdad? Sí. Y al final vino Dios y les reveló a la persona de Jesucristo, y fue un tropiezo total para ellos porque ellos ya le habían dado a la verdad una forma de religión con la que terminaron casándose y ya no querían otra cosa más. ¡Tremendo!, ¿verdad? Amén.

Bueno, esta es la parte número tres de aquí de Isaías veintiocho. Entonces, ya habló juicios justos y verdaderos en contra de Efraín y explicó cómo, así como su palabra Dios la da por gotero, de la misma manera la misma palabra viene y señala, reprende, corrige a los que no la quieren, ¿verdad? Esa es la segunda parte de Isaías veintiocho. La tercera parte viene el Señor y reprende a Judá, porque resulta que Judá va por el mismo camino que Efraín.

Ahora miren la cuarta parte, Isaías veintiocho, del veintitrés al veintinueve. Miren lo que inserta ahora. Dice: "Estad atentos y oíd mi voz; atended y oíd mi dicho. El que ara para sembrar, ¿arará todo el día? ¿romperá y quebrará los terrones de la tierra? Cuando ha igualado su superficie, ¿no derrama el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hileras, y la cebada en el lugar señalado, y la avena en su borde apropiado? Porque su Dios le instruye, y le enseña lo recto; que el eneldo no se trilla con trillo, ni sobre el comino se pasa rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara. El grano se trilla; pero no lo trillará para siempre, ni lo comprime con la rueda de su carreta, ni lo quebranta con los dientes de su trillo. También esto salió de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría".

Y ahora, ¿por qué mete eso? Pues algunos saben de estas cosas, ¿verdad?, porque tienen huertos. Pero, ¿por qué mete eso ahora aquí? ¿Qué creen que está tratando de decirle a Israel y a Judá y a nosotros? Tiene el hombre sabiduría y entendimiento para manejarse con las cosas de este mundo; pues quiero decir, estudian un poquito y los doctores hacen unas cosas increíbles con el cuerpo humano, ¿verdad? Los agricultores hacen unas cosas increíbles para hacer producir sus terrenos, y así sucesivamente. Sí, los ingenieros hacen unas cosas increíbles porque saben que se van a sostener porque manejan los números. ¿Quién les dio esa clase de inteligencia? Dios. O sea, ¿cómo saben los hombres que una semilla de trigo no se trata igual que una semilla de cebada, y que una semilla de cebada no se trata igual que una semilla de eneldo? ¿Cómo saben los hombres abrir los surcos correctos cuando se trata de una planta y hacerlo de otra manera cuando se trata de otra? Dios los tiene que haber instruido, Él tiene que haber puesto esa inteligencia en los hombres.

Entonces, ¿por qué insertó esto el Señor precisamente aquí? ¿Qué le está diciendo a Su pueblo? Les está diciendo: "¿Qué creen? ¿Que Dios no los instruyó a ustedes y les dio la capacidad para entender los principios espirituales? Si son tan buenos para manejarse con las cosas de esta vida, ¿qué les pasa que no hay modo que entiendan y hagan bien las cosas que los van a llevar a la eternidad y que los van a hacer vivir de la mano de Dios aquí y ahora?". Amén. ¿Lo ven? Sí. O sea, el hombre es listísimo para un montón de cosas; hablesles

de los principios de Dios: *bip, bip, bip, bip, bip*. Siempre. ¿Y a dónde se les fue la inteligencia? Ahora, por supuesto, la inteligencia humana no es la que nos permite entender las cosas intangibles, eternas e infinitas de Dios, pero capacidad para razonar todos la tenemos; si no, no podríamos movernos nosotros en este mundo, ni hacer negocios, ni estudiar carreras, ni trabajar en cosas especializadas. Esa capacidad se la dio Dios a los hombres, amén.

Entonces, eso significa que Dios también nos dio la capacidad para entender sus caminos, sus principios, amén; saber qué hacer porque es bueno y qué no hacer porque es malo, amén. Todos los hombres tenemos esa capacidad. La cosa es que los hombres eligen como ponerle un velo a eso, ¿verdad?, y no querer saber. Y así fue la nación de Israel, con todo y que Dios en persona los instruyó en el monte de Sinaí. Miren cómo terminaron, ¿verdad? Pero pasa lo mismo hoy en día; pasa lo mismo con muchas personas. Razones hay muchas, pero pasa lo mismo: reciben la instrucción, la reciben semana tras semana, mes tras mes, año tras año, y no logramos ver, no logramos entender, no logramos conectar A con B. Y hacemos muy bien nuestro trabajo y nuestras tareas, pero en lo que a Dios respecta es como: "¿Cómo se hace?". Y cuarenta años después todavía no entiendo cómo se hace. ¿Lo ven? O sea, el hombre sí tiene un problema, ¿verdad? La gente a lo mejor a veces la excusa es: "Es que yo no tengo inteligencia para las cosas espirituales". Déjeme contarle algo: si la tiene para las cosas naturales, la tiene, sí. Entonces, ¿qué pasa con las espirituales? Amén, sí. Hace sentido, ¿verdad?

Mire la manera como Dios está buscando, pues, sacudir a su pueblo y ayudarlos a entender para que se vuelvan a él. Para Efraín, ya en tiempos de Isaías, ya fue muy tarde porque él profetizó cabal cuando llegaron los asirios y los hicieron trizas. Pero Judá todavía está a tiempo para reaccionar y volverse a Dios. Y no lo hicieron; entonces, unos años después vinieron los caldeos y los hicieron trizas a ellos. ¡Tremendo!, ¿verdad? Y esto se va a volver a repetir no solo para la nación de Israel (porque es una... no ha terminado de trabajar con ellos), sino también para el pueblo de Dios, ¿verdad?, porque pues estas cosas fueron escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Entonces, no nos durmamos en nuestros laureles; busquemos a Dios, caminemos con Dios y abracemos la Palabra de Dios. Practiquémosla y van a ver el efecto y el resultado aquí y en la eternidad. Amén.

Bueno, esa es nuestra lección: Isaías capítulo veintiocho. Si aprendimos algo y esto nos bendijo, démosle gracias a Dios, démosle toda la gloria, amén. Gracias a Dios, gracias a Dios por el profeta Isaías y por la Palabra de Dios, amén, y por la instrucción y la reprensión, ¿verdad?, que Dios tiene para nosotros y que bueno, a tiempo. Pongámonos en pie y vamos a orar, amén, amén. Y hermanos, reflexionemos en todos estos principios que estamos escuchando, porque todo esto es un espejo para vernos nosotros a nosotros mismos. Las semanas que vienen vamos a ver otro gran principio de por qué hay personas que nunca ven, nunca entienden, nunca entienden, nunca entienden. Hay razones en uno, no en Dios, amén. Pero examinémonos a nosotros mismos porque... ¿qué estamos haciendo con Cristo?, ¿qué estamos haciendo con la verdad?, amén, ¿qué estamos haciendo con la Palabra de Dios?, ¿de qué lado estamos?, ¿si nos está edificando o estamos menospreciándola? De tal

manera que nos podemos exponer a que el Señor nos reprenda con esa misma palabra con la que nos pudo haber edificado. Si amamos la Palabra de Dios... yo la amo, ¿saben por qué? No para convertirme en intelectual; es porque a través de ella he podido conocer a Dios de una manera más alta y profunda, amén. Y de eso se trata, de eso se trata.

Padre, en el nombre de Jesús, te pedimos perdón, Señor Dios Santo. Porque cuántas veces recibimos sin la suficiente gratitud, con indiferencia, con menosprecio tu Palabra, si es que la recibimos. Porque cuántas veces nos hemos cerrado, Señor, hemos cerrado nuestra atención, bendito Dios, a los tesoros eternos que Tú quieres depositar en nuestros corazones. Perdónanos y Padre, ayúdanos. Haznos amar tu palabra, buscarla, Señor, como a tesoros, Señor; buscarla como a esas perlas que están en las profundidades del mar, Señor. En el nombre de Jesús oramos. Que tu Palabra, Señor, sea preciosa para nosotros, no del diente al labio, sino con nuestras acciones, nuestras actitudes, nuestras elecciones, Señor, en el nombre de Jesús.

Que tu Palabra nos edifique, Señor, y nos lleve a ser hechos uno contigo, Padre. Te lo rogamos, Señor. Gracias por la Roca. Ayúdanos a pararnos en ella y a comprobar que es un cimiento estable, Señor; y ayúdanos a edificar con tu verdad, a edificar nuestra vida, Señor, Señor, a edificar lo que estamos buscando ser, lo que Tú quieres que nosotros seamos, con tu preciosa palabra. Gracias por tu palabra, gracias por enseñarnos, por instruirnos. Gracias, Señor Dios, por amonestarnos a tiempo. Gracias, Padre, que nos permites estudiar el libro del profeta Isaías. Bendícelo en nuestros corazones, en nuestra voluntad, en nuestras mentes; y oramos, Señor, que todos estos principios den fruto en nuestra vida. Ayúdanos a abrazar toda esta palabra, Señor, y a correr con ella. Gracias, Padre. Te amamos. Gracias por tu palabra, gracias por Jesucristo, gracias por tu Espíritu Santo. Te amamos y te damos toda la gloria. En el nombre de Jesús, amén. Gracias a Dios. Amén, amén, amén. Gracias, Señor. Gracias, gracias, gracias. Santificado sea tu nombre. Santificado sea tu nombre. Gracias. Gracias, Padre bendito. Amén, amén. Gracias a Dios. Bueno, Dios los bendiga y nos veremos pronto, Dios mediante.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

